

Angulo del Arte

Un centenario

Con demasiada pobreza y sin mayor emoción celebró la ciudad el tercer centenario del nacimiento de Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos, artista sincero y pintor exquisito. Devanaronse los sesos los historiadores por averiguar «en qué libros aprendió Vásquez las reglas de composición», lamentáronse de que por aquel entonces no hubiera en la modesta Santa Fé un verdadero maestro que le enseñara «los distintos estilos, desde el clasicismo e idealismo griegos, hasta el realismo de las escuelas holandesas y españolas», preguntas y suposiciones sin mayor importancia, pero no trataron de llegar al fondo de la obra y carecieron de olfato para distinguir cuáles eran obras suyas y cuáles no lo eran. La exposición organizada por la Academia de Historia no pudo ser más pobre en cuadros de Vásquez. No fue posible ordenar una verdadera exposición en la que figurara su obra lo más completa posible, en un salón adecuado, con un poco de cariño y cuidado en la presentación. Nada que se pudiera llamar un homenaje digno de quien logró realizar lienzos deliciosos en un ambiente estrecho y sin más medios que su propia voluntad y su sincero fervor de artista verdadero y reconocido como la cumbre más pura entre los pintores americanos de su tiempo.

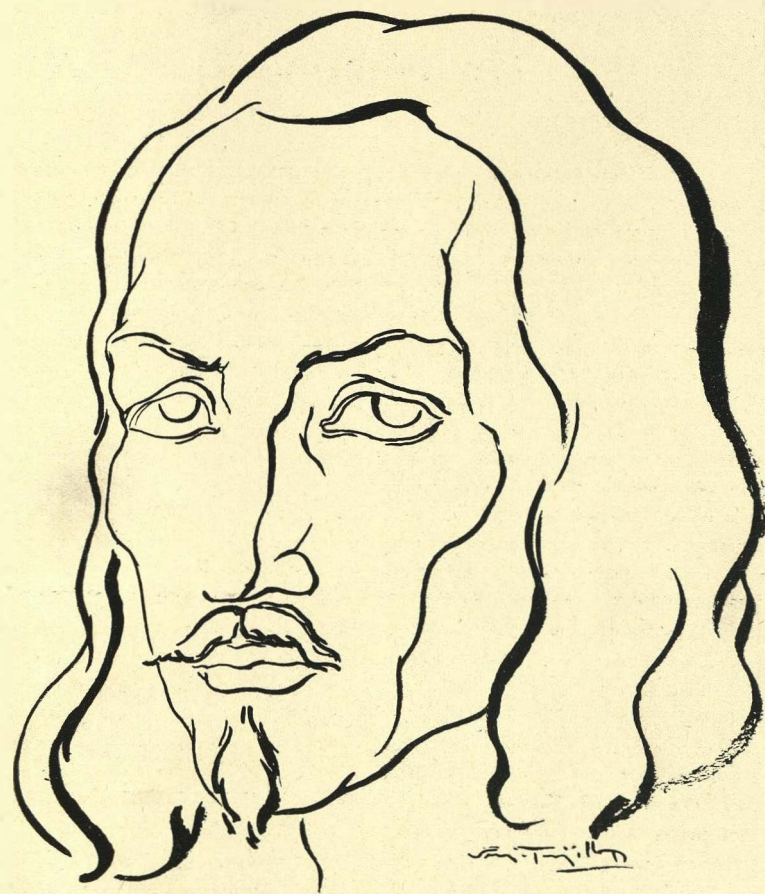
Una ley que protegiera verdaderamente lo poco que nos queda en materia de arte colonial hubiera sido la mejor expresión de nuestro entusiasmo. Con qué gozo sabríamos que los piadosos regalos no implicarían la desaparición de una imagen tallada en nuestras maderas por mano de artista y su reemplazo por los infames muñecos de pasta, ojos de vidrio y oropeles de carnaval; que el mal gusto no convertiría nuestras iglesias—únicos museos de arte en esta ciudad—en el más descarado depósito de «vitelas», flores de papel y bombillería de feria; que los bellos púlpitos pintados con amor y enriquecidos con oro de buena ley no podrían barnizarse bárbaramente con sapolín blanco en un estúpido afán de convertirlos en «mármol» y que la piedra tendría derecho a permanecer piedra, la madera, madera, y el oro, oro!

Nada de esto se pensó y las pocas disposiciones que existen sobre la conservación de nuestro ya menguado tesoro son letra muerta y literatura barata.

Qué pocos años de vida quedan a las pinturas de Gregorio Vásquez que entre flores de papel y bombillas de colores reciben a menudo los ultrajes de un plumero torpemente manejado, del humo y de la temperatura de las estéricas! Y las pobres imágenes talladas cómo temblarán esperando el sustituto fresco y chillón o la brocha vulgar que cubrirá la superficie con barniz ordinario!

Vaya el lector amigo de estas cosas a ver la obra de Gregorio Vásquez en su ambiente, olvidando toda la literatura que sepa y sin hacer comparaciones sabias con la escuela española. Mirelo, penetre hasta donde pueda esa vida valerosa y ayude a que todo eso no muera tan lamentablemente.

SERGIO TRUJILLO



Don Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos

(Dibujo de Sergio Trujillo)



Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico



La Virgen María, San Joaquín y Santa Ana

Pintó Gregorio Vázquez Ceballos

(Galería de este Colegio Real Mayor)



Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico